

El discurso y la construcción de mundos*

Ana Lucía Jiménez B.**

*"En la palabra me doy forma a mí mismo desde el punto de vista del otro,
al fin de cuentas desde el punto de vista de mi colectividad.
La palabra es el puente construido entre el yo y el otro"*

Valentín N. Voloshinov

Resumen

El artículo parte de una reflexión que tiene en cuenta los aportes de Saussure al distinguir entre lengua y habla y los desarrollos posteriores que esta dicotomía ha producido para encaminar el habla hacia los estudios del discurso. Estos últimos hacen parte de prácticas culturales que teóricamente se enmarcan en géneros, los cuales actúan como modelos que en cierta medida constriñen a los textos. Una carta impresa o en Internet tiene un formato que no es igual al de una crónica, por ejemplo. Aquí se trata de mostrar la diferencia implícita que tienen las cartas de Natalia Aguirre y la publicación que recoge dichas cartas bajo el título "300 días en Afganistán".

Palabras Clave

Habla, discurso, género, texto.

Discourse and the creation of worlds

Abstract

This article is based on a reflection, which takes into consideration the contributions by Saussure as it distinguishes language and speech, and later developments that this dichotomy has produced in order to lead speech towards the studies of discourse. These last studies are part of cultural practices which in theory are framed into genres that act as models and to some extent constrain the texts. For instance, a letter either printed or published on the internet has a different format from a chronicle. The author will show both the implicit difference that Natalia Aguirre's letters have and their published version under the title: "300 Dias en Afganistán".

Key Words

Speech, discourse, genre, text.

* Artículo evaluado y aprobado por Jorge Ignacio Sánchez Ortega, en agosto 29 de 2006.

** Profesora Asociada vinculada al Departamento de Lenguaje, de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente. Ha publicado varios libros sobre el análisis semiótico del texto publicitario. Actualmente es estudiante del doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle.

Introducción

En el *curso de lingüística general* Ferdinand de Saussure distinguió, en el lenguaje verbal, una organización que denominó *lengua y habla*. Igualmente, consideró que la lengua es un sistema social que se impone a todos los sujetos, en tanto que el habla es resultado del uso individual que los sujetos hacen del sistema de la lengua. La consideración de Saussure de separar la distinción social/individual en la que se apoya la dicotomía lengua/habla, son hoy tenidos en cuenta como usos del sistema de la lengua, también de orden social. Bajtin, Voloshinov, Medvedev y otros desarrollaron la teoría de la imposibilidad de la existencia individual del uso de la lengua, —en consecuencia, de una lingüística del habla—, dado que ésta, en tanto que proceso, es también resultado de la interacción social entre los sujetos. Este punto de vista estableció las bases para plantear el inicio de los estudios sobre el discurso.

El discurso o, más generalizado, el lenguaje¹ ha sido preocupación de la filosofía en tanto que fenómeno que sobrepasa el elemento mediador entre los seres humanos y el mundo. Esta perspectiva permite pensar el papel tan amplio que el discurso juega en la estructura social y psíquica de los sujetos. Por ello, algunos estudiosos del lenguaje afirman que, a lo largo de la historia de la humanidad, los seres humanos han sufrido cambios en sus estructuras mentales que han incidido en la forma de relacionarse consigo

mismos y con el entorno. Rafael Echeverría (1996) sintetiza los períodos históricos y señala las diferencias resaltando que, antes de la invención del alfabeto, los seres humanos tenían sólo la palabra oral para comunicarse y basándose en ella, se educaba la sociedad, se enseñaba la heroicidad, la valentía y el coraje, en suma los valores dominantes recurrieron a algunos relatos como fuente de ejemplificación de actos y eventos aceptados o condenados por el orden social. En otras palabras, mediante la interacción verbal, los seres humanos aprendían y organizaban su cotidianidad, acorde con los requerimientos del momento histórico. Los hombres salían a la plaza pública a escuchar a los oradores, sabían guardar silencio y prestar atención para reproducir y aprehender lo escuchado; mientras que las mujeres jóvenes aprendían, en el espacio doméstico, las labores que las mujeres adultas les transmitían como necesarias para organizar y mantener la vida del hogar y la familia.

En el 700 a.C., la invención del alfabeto trajo consigo la transformación de los seres humanos. Cambió la educación, surgieron nuevas prácticas sociales y discursivas, de tal forma que la confianza en la palabra oral se trasladó a la del contrato escrito; el orador fue desplazado por el texto escrito. “No obstante, los cambios quizá más importantes tuvieron lugar en un área menos visible: la transformación de nuestras categorías «mentales», en la manera en que los seres humanos piensan sobre ellos mismos y sobre el mundo” (Echeverría, 1996:20). El lenguaje escrito motivó

1 En español, el término lenguaje es utilizado para designar tanto la lengua como el discurso, y en algunas ocasiones la facultad humana que los hace posibles. En el caso de la filosofía del lenguaje, es frecuente su uso en el sentido de discurso.

la reflexión y empezó a tomar importancia el lenguaje del ser, propiciando la invención de la filosofía y más tarde la del pensamiento científico. Los seres humanos se convencieron de su capacidad pensante y de su racionalidad y en consecuencia se creyeron dueños del universo. La razón se convirtió en el elemento diferencial con las otras especies.

“Confiados en nuestro éxito, supusimos que la razón no tenía límites, que podíamos empezar a conocerlo todo y a dominar completamente nuestro entorno natural y nuestras relaciones con los demás, a través del pensamiento racional, por sí mismo una expresión del predominio de la línea en el lenguaje escrito, se convirtió en nuestra medida para adoptar, conforme fue pasando el tiempo, una comprensión lineal del tiempo mismo” (Echeverría, 1996:22,23).

En esta nueva forma de entenderse el sujeto, el lenguaje sólo era el medio para expresar la racionalidad o el sentimiento. Esto se amplió con una otra invención: la imprenta, la cual democratizó el conocimiento. Si se sabía leer se podía ser autodidacta, y la posesión del conocimiento facilitaba la alianza con el poder. La filosofía de Descartes reforzó esta noción, en la medida en que el pensamiento se convierte en la base para entender a los seres humanos. Y si bien hoy puede seguir vigente esta concepción, otra perspectiva se abre paso, y establece relación con el avance tecnológico que le ha posibilitado a la especie humana acercarse a novedosas fuentes de saber y modificar antiguas prácticas sociales.

En cualquier época histórica, con primacía de la oralidad o con la difusión de la escritura, los seres humanos producen discursos que, según V. Voloshinov (1981:287), se inscriben en una doble faz: “tout énoncé exige, pour qu’il se réalise, à la fois la présence d’un locuteur et d’un auditeur”^{*}. Se entiende, entonces, que toda expresión lingüística se dirige siempre a otro, así ese otro ocupe un lugar en el mundo real o en el mundo psíquico del propio orador. Tal interacción verbal se concreta en enunciados, y estos no sólo se organizan como una sucesión de sonidos dotados de sentido, sino que guardan estrecha afinidad con la manera como los sujetos se relacionan con su realidad circundante.

Puede decirse que los enunciados pronunciados por un locutor requieren del otro una cierta complicidad semántica y temporal, un conocimiento del mundo que se comparte y una valoración afectiva, positiva o negativa, de la situación. Estos tres momentos V. Voloshinov (1997) los enlaza con la situación extraverbal. Lo anterior se puede observar en los hechos cotidianos narrados por Natalia Aguirre Zimmerman (2006: 84,85), ginecóloga de MSF² que trabajó en Afganistán, que dicen:

“Las mujeres que yo trato no tienen claro el concepto del tiempo. Me explico: mi paciente promedio no sabe leer ni escribir, no tiene reloj, no sabe utilizar el calendario afgano y mucho menos el occidental y, para colmo de males, calcula los meses de acuerdo con la luna. Es decir, una mujer sabe si está atrasada o no en la menstruación o

* Todo enunciado para que sea realizado, exige a la vez, la presencia de un locutor y un auditorio. Traducción de Ana Lucía Jiménez B.

2 Médicos sin Fronteras.

cuánto tiene de embarazo porque sabe que le debe venir una vez durante cada ciclo lunar. Imagínense lo difícil que es medicar hormonalmente a una mujer que no tiene ninguna manera exacta de cuantificar el tiempo”.

En cuanto a la medición del tiempo utilizada por las afganas, es un problema para la enunciatriz que desconoce y evalúa, desde su saber occidental, como impreciso el tiempo por fase lunar, pero una afgana no evalúa la situación de la misma manera, porque generaciones enteras han procedido igual y, en la experiencia, la medición con el calendario occidental no es propio de su cultura. Entonces la narradora no sabe y no puede adaptar su conocimiento del tiempo cronometrado a meros hechos de la observación de la naturaleza. Esto redundará en una cierta dificultad de comunicación entre la narradora y sus pacientes, así la primera cuenta con traducción lingüística, dado que el problema no se reduce al sentido de las palabras, sino a la práctica cultural que ha llevado a organizar la medición del tiempo de una forma muy diferente a la occidental. La enunciatriz escribe para unos enunciatarios que no conocen otra forma de medir el tiempo que la del calendario y el reloj. Por eso es erróneo cuando ella afirma: «Las mujeres que yo trato no tienen claro el concepto del tiempo». No es que no lo tengan claro, es que tienen otra noción del tiempo que difiere mucho del conocido por la enunciatriz, quien evalúa y organiza su vida guiada por el mundo occidental.

Lo anterior se puede explicar teóricamente recurriendo nuevamente a V. Voloshinov (1997:116).

“La peculiaridad de los enunciados de la vida cotidiana consiste en que ellos mediante miles de hilos se entretajan con el contexto extraverbal de la vida y, al ser aislados de éste, pierden casi por completo su sentido; el que desconoce su contexto vital más próximo no los entenderá”.

Comprender y evaluar un enunciado va más allá de comprender lo meramente lingüístico; es necesario pasar a la situación cotidiana extra-verbal. Rafael Echeverría, que estudia el lenguaje como lo que aquí se ha denominado el discurso, considera que el sujeto humano que habla, dice de sí, hace un juicio sobre lo que es posible como ser humano: “... cada vez que actuamos, cada vez que decimos algo, no sólo se manifiesta el objeto sobre el cual actuamos o aquello a lo que nos referimos al hablar, se manifiesta también una determinada interpretación de lo que significa ser humano y, por lo tanto, una ontología...” (Echeverría, 1996:29).

Así, todo lo que decimos y la forma en que lo decimos, no sólo es una expresión de una idea, sino que también es un juicio sobre nosotros mismos. Esto conduce a la formulación de tres postulados básicos que encierra la ontología del lenguaje:

1. Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.
2. Interpretamos al lenguaje como generativo.
3. Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.

Al considerar Echeverría a los seres humanos como seres lingüísticos otorga al lenguaje (discurso) la clave para comprender los fenómenos humanos, y ello lo constituye en un elemento esencial, para que el ser humano sea el tipo particular de ser que es. Es conveniente aclarar que lo humano no se reduce sólo al lenguaje, en él se encuentran otros dominios como el del cuerpo, la emocionalidad y el último, quizá, puede ser el lenguaje. Cada uno de estos dominios se puede relacionar con los otros, pero el lenguaje (discurso) es el que permite conferirle sentido a la vida, y desde él mismo confiere sentido a dominios no lingüísticos. Se entiende, entonces, que sólo desde el discurso el sujeto observa su existencia, habla de ella y la comprende.

En lo que concierne a la noción del lenguaje como generativo, se estima que la interacción discursiva moldea nuestra identidad. Nuestro discurso define la forma como somos vistos por los otros y por nosotros mismos. Así, la identidad personal es un fenómeno lingüístico y, más concretamente, una construcción lingüística. Y la creación del ser humano a través del lenguaje —último postulado— se entiende como la interrelación con el medio. El ser humano se crea y se transforma, lo que permite pensar el papel que juegan hoy en día el discurso y la tecnología en la construcción de la identidad del sujeto.

Teoría y ejemplificaciones

Otro párrafo del relato de Natalia Aguirre Zimmerman (2006) sirve para ejemplificar los principios señalados anteriormente:

“«Okia... se casó hace doce años y hasta hoy no ha podido tener hijos. La semana pasada la suegra le dio el ultimátum. O produce un muchachito o le consigue otra mujer al marido. El problema no es que le consigan otra esposa, sino que si él se consigue otra esposa, no le va a alcanzar la comida para las dos y hay que darle prioridad a la que pueda darle muchachitos. Ella me dijo: “yo lo que quiero es morirme”, y yo le dije toda conciliadora: “si otra mujer llega a la casa de pronto juntas pueden criar a los niños”. Pero ella me dijo: “yo me quiero morir porque ya no aguanto más humillaciones. A la hora de la comida, mi suegra me da sólo medio pan y me dice: “es mejor darle esta comida a un perro que a usted. Usted no sirve para nada. Usted es como un árbol que no produce frutas. Hay que cortarlo y sembrar otro”»».

Okia enuncia su desespero diciendo que quiere morir, pero también presenta un mundo en el cual es fundamental en la mujer casada tener hijos, pues de lo contrario se la considera inservible. Okia entonces no sólo habla de sí, de su suegra, sino que también refiere la organización social de ese mundo afgano en el cual las suegras tienen mucho poder en el hogar, además los hijos se casan y siguen viviendo con sus padres, y de las mujeres sólo se espera que procreen muchos hijos. Ahora bien, Okia dirige su enunciado a Natalia, la médica ginecóloga, porque considera que ella puede ayudarla en su situación de infertilidad. Okia prefigura en su discurso un desespero, pero también una petición de ayuda dirigida a la médica que “sabe y puede” ayudarla para quedar embarazada.

Para Okia procrear no es sólo un deseo interior, es también el deseo de la suegra, que ella asume como suyo. Okia en su discurso no sólo habla de su situación, habla también de su suegra y de su mundo familiar inscrito en una cultura oriental (no dicha) que tiene concepciones de vida muy diferentes a las del mundo occidental. Al respecto se puede traer lo que dice V. Voloshinov (1997:123):

«Las palabras dichas están impregnadas de lo supuesto y de lo no dicho. Aquello que suele llamarse “comprensión” y “evaluación” del enunciado (acuerdo o desacuerdo) siempre abarca, junto con la palabra, la situación cotidiana extra-verbal. De este modo la vida no actúa sobre el enunciado desde el exterior: lo impregna desde el interior de la enunciación, como aquella unidad y comunidad de la existencia que circunda a los habitantes, y de las valoraciones sociales básicas que habían brotado de esta existencia. Valoraciones sin las cuales es imposible cualquier enunciación plena de sentido».

De otro lado, en el enunciado de Okia se manifiesta la desesperación que ella vive por la humillación constante a la cual es sometida. Aunque el enunciado es referido por la enunciadora es de suponerse que en el momento de la interacción cara a cara, Okia hace su relato con angustia, desesperanza y preocupación, recurre a frases como: «Me quiero morir». Por ello puede inferirse que el tono de su oralidad es igualmente desesperanzador y angustioso y clama ayuda a la médica ginecóloga, dado que en el mundo

de su experiencia, la médica tiene el saber y el saber-hacer para lograr la fertilidad. V. Voloshinov (1977:129) lo dice así:

“El tono principal del estilo de una enunciación se determina, de esta manera, en función de la persona de quien se trata y en qué relación se encuentra con el hablante: si es superior, inferior o igual a este en la escala de la jerarquía social. Rey, padre, hermano, esclavo, compañero, en cuanto héroe de un enunciado, determinan también su estructura formal. Este peso específico de la jerarquía del héroe está a su vez determinado por aquel contexto valorativo no expresado al cual aparece también vinculado estrechamente el enunciado poético”.

La imagen que Okia construye de sí, en el enunciado que dirige a la médica, permite entender la situación de subordinación en la que ella se encuentra. En consecuencia, no parece tener derecho a hablar con su suegra y, por el contrario, sólo puede aceptar, muy a su pesar, las humillaciones a las que es sometida Okia es, guardando las proporciones sociales, la esclava de su suegra y por lo tanto, de ella se espera que acepte la subordinación, jerarquía que la sociedad le otorga como nuera. Al respecto se puede retomar lo que V. Voloshinov (1981:298) dice:

“Nous savons désormais que tout discours est un discours dialogique, orienté vers quelqu’un qui soit capable de le comprendre et d’y donner une réponse, réelle ou virtuelle. Cette orientation vers l’autre, vers l’auditeur, conduit nécessairement à tenir

compte du rapport social et hiérarchique qui existe entre les interlocuteurs".*

Así mismo, teniendo en cuenta que la enunciadora médica relata un discurso contado por la mujer afgana, se supone que la primera tiene que ubicarse en la situación social, histórica y cultural, que hace posible que una mujer como Okia solicite la ayuda a la médica. Todo enunciado tiene un contenido, de no ser así, el enunciado sería inaccesible a la comprensión y deja de ser la condición y el medio de la comunicación lingüística. Pero, igualmente, el enunciado debe ser ubicado en el contexto que permite comprenderlo sin que ello sea narrado directamente por la enunciadora. Esto es lo que se denomina contexto extra-verbal. V. Voloshinov lo afirma diciendo que es evidente que el contenido y el sentido del enunciado no pueden realizarse y concretizarse más que en una forma, sin la cual los enunciados no existirían. Los elementos que organizan la forma del enunciado son, primero, la entonación y el timbre expresivo de las palabras; después, la escogencia de las palabras, su disposición en el seno del enunciado completo y su inscripción en un género discursivo.

Lo anterior lleva a plantear que los enunciados proferidos por los sujetos no sólo dan cuenta del mundo que ellos refieren, sino que construyen el mundo, independientemente de si se trata de un mundo falso, verdadero, posible o imposible. La construcción discursiva de ese mundo tiene mucho que ver con lo que Bajtin (1985) llama "los géneros discursivos" en los cuales se enmarcan los enunciados.

En otras palabras, pareciera que los géneros discursivos constriñen los enunciados para que estos sean organizados de determinada manera. Bajtin/Medvedev (1994: 209) consigna lo siguiente:

"Una obra está orientada, en primer lugar, hacia los oyentes y los receptores y hacia las determinadas condiciones de la ejecución y percepción. En segundo lugar, una obra está orientada en la vida, desde el interior, por así decirlo, mediante su contenido temático. A su modo, cada género se orienta temáticamente hacia la vida, hacia sus sucesos, problemas, etc".

La nota anterior se puede contrastar con la siguiente:

"Natalia Aguirre, la hija de Eva, es una médica gineco-obstetra que ocho meses atrás se había ido con Médicos sin Fronteras (MSF) para Afganistán, desde donde había dado en enviar correos electrónicos a sus conocidos y amigos porque tenía ganas de relatarles su experiencia" (Aguirre, 2006:8).

Se entiende que la intención que motiva a Natalia Aguirre a escribir, es relatar su experiencia. En términos generales, Natalia escribe correos electrónicos en el género carta, para establecer contacto con sus familiares y amigos, pero también escribe, puede conjeturarse, en términos particulares, para dar cuenta de su vida, para sentir en el diálogo la presencia de sus allegados, para «relatarles

* Hemos dicho que todo discurso es un discurso dialógico, orientado hacia alguien que es capaz de comprenderlo y de dar una respuesta real o virtual. La orientación hacia el otro, hacia el auditorio conduce, necesariamente, a dar cuenta de la relación social y jerárquica que existe entre los interlocutores. Traducción de Ana Lucía Jiménez B.

su experiencia», pero también para asir esa difícil y contrastante vivencia afgana y poder comprenderla.

Andrés Hoyos, en el prólogo de la publicación de 300 días en Afganistán, dice: “Natalia no había partido de la intención coherente y unitaria que uno suele encontrar en los autores de libros, sino que echaba a andar su gran poder de observación sin ponerle restricción alguna”. Las restricciones a las que se refiere Andrés Hoyos deben ser de carácter estilístico, pero el mismo género carta debía llevar a Natalia a concluir una historia que rápidamente podía dar comienzo a otra, inconexa con la anterior, pero siempre coherente dentro del relato de la experiencia.

Bajtín/Medvedev (1994:210) dice: “Cada género es capaz de abarcar tan solo determinados aspectos de la realidad. Cada género posee determinados principios de selección, determinadas formas de visión y concepción de la realidad, determinados grados en la capacidad de abarcarla y en la profundidad de penetración en ella”.

Veamos esto con más detalle en los ejemplos tomados del relato de Natalia Aguirre. La médica se convierte en narradora de una serie de hechos y experiencias que, desde la práctica de médica gineco-obstetra, le permite ver el contraste existente entre el mundo occidental y el oriental. Y esto queda consignado en correos electrónicos que luego fueron impresos y argollados y llevados por su mamá, Eva Zimmerman de Aguirre, a los editores de la Revista “El malpensante”. Andrés Hoyos, el editor de la revista, consigna:

“...procedí a editar el texto, quitándole tal cual generalización innecesaria, una que otra muletilla, el exceso de saludos al comienzo de cada correo. A veces organicé los párrafos de un mismo correo, pero sin trasladarlos de un correo a otro, y en un par de ocasiones fundí dos correos en uno, pero sobre todo procuré dejar todo lo que transmitiera el sabor humano de la escritura: las comparaciones entre Afganistán y Colombia, las expresiones de mal genio, de rabia, de ilusión, de humor y de ternura que abundan en el texto”.

Dos años después de publicados los correos en el número de marzo del 2004, la editorial Anagrama retoma la vivencia de Natalia y la publica en la colección de “crónicas”. Nuevamente aquí, el género carta se inscribe en el género crónica. No se trata entonces de un discurso novelado que recrea los hechos desde una ficción, se trata de episodios que, vividos día a día, le permiten a la médica contrastar y narrar situaciones cotidianas de su trabajo y de su relación social con los compañeros de Médicos sin Fronteras. Las crónicas narran hechos reales; en consecuencia, están organizadas como episodios que muestran el comportamiento y la vida en Afganistán. En algunos relatos se recurre a la construcción de un diálogo, en otros, y es lo dominante, se encuentra la narración referida por la enunciadora que a su vez depende de la interacción que la traductora hace para que la médica pueda entender el relato de las mujeres que acuden al consultorio.

La crónica es un género discursivo, que recubre cierta complejidad; inscribe al enunciador y al enunciatario en un mundo que

ninguno pone en duda. Así el enunciador lo cuenta con su propio estilo coloquial.

“Todo estilo está indisolublemente vinculado con el enunciado y con las formas típicas de enunciados, es decir, con los géneros discursivos. Todo enunciado, oral o escrito, primario o secundario, en cualquier esfera de la comunicación discursiva, es individual y por lo tanto puede reflejar la individualidad del hablante (o del escritor), es decir puede poseer un estilo individual” (Bajtin, 1985:251).

El relato de Okia es un testimonio relatado por la enunciadora, voz enunciativa que cuenta lo contado. El hecho de que sea testimonio, inscrito dentro de una crónica, le da verosimilitud al discurso.

De lo anterior se puede inferir que si bien los discursos creados por los sujetos son construcciones de mundos, también se puede afirmar que dichas construcciones discursivas se inscriben en el marco de los géneros discursivos, los cuales sirven para orientar la construcción sintáctica del mundo posible real o ficticio que refieren. De ahí que se pueda afirmar que no hay práctica social por fuera de la práctica discursiva, las que a su vez se inscriben en géneros discursivos que inciden en la producción textual específica.

Una cita, tomada de Bajtin/Medvedev (1994: 213,214) sirve para concluir:

“Son las formas del enunciado, y no las formas de la lengua las que desempeñan un papel importantísimo en el conocimiento y

la concepción de la realidad. Por más que se diga que pensamos con palabras, que en el proceso de vivencia, visión y comprensión nos atraviesa la corriente del discurso interno, nadie se da cuenta realmente de lo que esto quiere decir. Porque no pensamos mediante palabras u oraciones, y la corriente discursiva que nos atraviesa no es una mera sucesión de palabras y oraciones. Pensamos y comprendemos mediante complejos procesos que son unitarios en sí: los enunciados”.



Referencias Bibliográficas

AGUIRRE, Natalia. 300 días en Afganistán. Barcelona: Anagrama, 2006.

BAJTIN, Mijail. Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI, 1985.

BRUNER, Jerome. Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Barcelona: Gedisa, 1996.

ECHEVERRÍA, Rafael. Ontología del lenguaje. Chile: Dolmen, 1996.

GREIMAS, A.J. Y COURTÉS, J. Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage. Paris: Hachette, 1979.

VOLOSHINOV, Valentin. La structure de l'énoncé. En: Tzvetan Todorov: Mikhaïl Bakhtine le principe dialogique. Paris: Seuil, 1981.

———. El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid: Alianza, 1992.

———. La palabra en la vida. La palabra en la poesía. En: Mijail Bajtin. Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos. Barcelona: Anthropos, 1997.